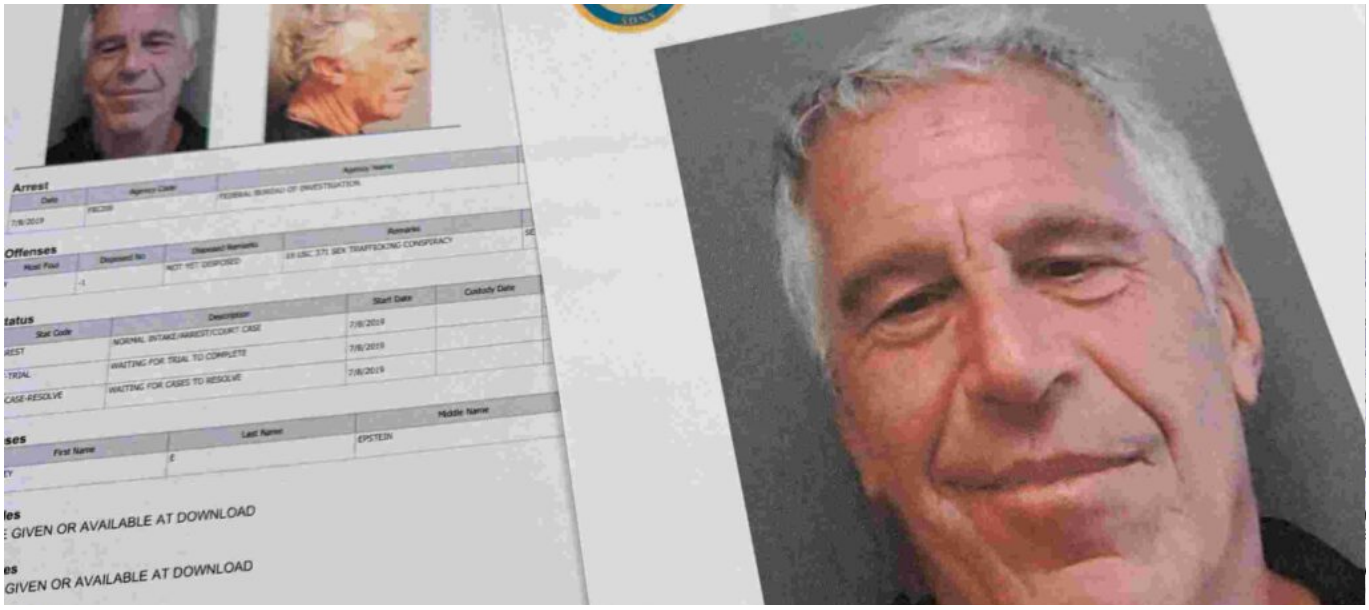
El Maipo



Los archivos de Epstein contienen abusos y asesinatos infantiles: el fin del “orden” occidental

Posted on Febrero 3, 2026

La confirmación del fiscal general adjunto de Estados Unidos, Todd Blanche, de que los archivos de Epstein contienen imágenes de abuso sexual infantil, muerte y violencia extrema apunta a un escándalo de proporciones históricas incrustado en los establecimientos políticos, financieros y de inteligencia occidentales, en medio de conversaciones sobre el fin del orden global centrado en Occidente.

Por Uriel Araujo.

Los archivos de Epstein contienen abusos y asesinatos infantiles: el fin del “orden” occidentalLa confirmación del fiscal general adjunto de Estados Unidos, Todd Blanche, de que los archivos de Epstein contienen imágenes de abuso sexual infantil, muerte y violencia extrema apunta a un escándalo de proporciones históricas incrustado en los establecimientos políticos, financieros y de inteligencia occidentales, en medio de conversaciones sobre el fin del orden global centrado en Occidente.Lunes 2 de febrero de 2026

La reciente admisión del fiscal general adjunto de EE. UU., Todd Blanche, sobre el último lote de archivos de Jeffrey Epstein es , como mínimo, rimbombante . Al explicar por qué millones de páginas

permanecen retenidas, Blanche afirmó que el material inédito incluye cualquier representación de abuso sexual infantil y, fundamentalmente, documentos e imágenes que muestran “ muerte, abuso físico y lesiones ” (alrededor de 5 min 10 s).

La cuestión es que Blanche hizo más que simplemente reiterar el protocolo estándar: al especificar estas categorías, confirmó implícitamente la existencia de dicho material en los archivos de Epstein: un reconocimiento de que el archivo de Epstein contiene imágenes de abuso sexual infantil, así como de daños físicos e incluso muertes, que se ocultan debido a su contenido explícito. Por lo tanto, parte de lo que permanece oculto supuestamente no se oculta para proteger secretos de Estado, sino porque representa crímenes de extraordinaria gravedad. En un mundo sensato, esto por sí solo debería haber provocado una indignación generalizada.

Este contexto pone de manifiesto las recurrentes referencias a tortura y asesinato que se encuentran dispersas en los propios archivos de Epstein. Algunas de estas aparecen en correos electrónicos e intercambios que involucran a Epstein y sus allegados, y que a veces pueden desestimarse como humor negro, metáforas o lenguaje exagerado. Sin embargo, víctimas como Virginia Giuffre han descrito abusos sexuales y torturas de carácter sadomasoquista en la mansión neoyorquina de Epstein.

> Here’s Epstein after being told he has “permission to kill” an unidentified man: “whoops”
>
> Epstein after being told Mary Kennedy was found dead in her backyard: “whoops”
>
> The autopsy showed that Mary Kennedy, then going through a messy divorce with estranged husband RFK Jr., had… pic.twitter.com/1vkkamOmLt
>
> — MeidasTouch (@MeidasTouch) January 31, 2026

Es razonable suponer que no todo lo que consta en los archivos de Epstein es cierto. Algunas entradas consisten en pistas anónimas enviadas al FBI, que pueden ser creíbles o no. Otras incluyen acusaciones tan grotescas que resultan difíciles de creer, mencionando canibalismo o tráfico de bebés que involucra a figuras políticas de alto nivel, por no mencionar la acusación de que un jeque regaló a su propia “hija virgen” al presidente estadounidense Donald Trump, mencionada varias veces en contextos de abuso sexual.

Dejando a un lado el sensacionalismo, sería igualmente ingenuo asumir que cualquier acusación monstruosa sea, por definición, falsa. Cabe recordar que los cárteles de la droga han sido acusados con credibilidad de violencia ritual, asesinatos e incluso canibalismo . Cabe recordar que los miembros y socios de los cárteles hoy en día no son solo pandilleros, sino también empresarios y políticos de alto rango.

La cooperación de inteligencia estadounidense con el crimen organizado , como he escrito , incluyendo cárteles capaces de atrocidades extremas, no es una teoría conspirativa, sino un hecho histórico. Por lo tanto, si tan solo, digamos, el 10% del material más horrendo sobre Epstein es cierto, eso es más que suficiente para constituir un escándalo de proporciones civilizatorias, sin mencionar el material que no se ha publicado por las razones mencionadas.

Y no nos referimos realmente al submundo: "supermundo" sería una descripción más acertada. La red de Epstein incluye a multimillonarios, celebridades de los medios, expresidentes y miembros de la realeza. El primer ministro del Reino Unido, Keir Starmer, ha llamado al príncipe Andrés a declarar (este último fue fotografiado , completamente vestido, en cuatro patas, encima de una mujer que parece estar inconsciente en el suelo).

Se podría argumentar que este es el peor escándalo de la élite desde la época romana de Calígula y Nerón, recordando también a personajes como Gilles de Rais o la condesa Elizabeth Báthory. Algo está profundamente podrido en Occidente.

En este contexto, los recientes intentos de replantear a Epstein como parte de una operación de "trampa de miel de la KGB" parecen una burda distracción. Un artículo reciente del Daily Mail sugirió, de forma bastante ridícula, que la operación de tráfico sexual de Epstein era esencialmente un plan de inteligencia ruso, señalando sus intentos de conseguir reuniones con Vladimir Putin (que finalmente nunca se concretaron) y la presencia de mujeres rusas o de Europa del Este víctimas de trata en su círculo.

Epstein constantemente proponía ideas, buscaba reuniones y se infiltraba en redes de élite a nivel mundial. No era simplemente un proxeneta y traficante de personas (aunque eso formaba parte de su red de chantaje e influencia); actuaba como intermediario, agente de poder y solucionador de problemas, además de consultor, cabildero y articulador de intereses en los ámbitos de las finanzas, la política y la inteligencia. En los correos electrónicos se le ve asesorando y discutiendo oportunidades de negocio con los principales banqueros europeos, mientras firmaba acuerdos relacionados con el análisis de riesgos y el trabajo algorítmico.

En un intercambio de correos electrónicos en marzo de 2014 con Ariane de Rothschild, una prominente ejecutiva bancaria suiza, Epstein respondió a su mención de hablar sobre Ucrania afirmando que el golpe de Estado de Maidán, apoyado por Estados Unidos, en ese país debería brindar "muchas oportunidades ". No se trataba de un "agente ruso", sino de un operador occidental que husmeaba en puntos álgidos geopolíticos. Por cierto, en los archivos también se habla de intentar confiscar los activos estatales congelados de Libia.

Incluso el supuesto enfoque "ruso" del padre de Ghislaine Maxwell (sugerido por el artículo del Daily Mail) giraba, de hecho, en gran medida en torno a las redes de emigrantes judíos de la Unión Soviética, que en

ese contexto se entrecruzaban mucho más con los medios de inteligencia israelíes y occidentales (Robert Maxwell era un conocido espía israelí). La operación Epstein estaba arraigada en el establishment occidental; los intentos de externalizar la culpa parecen una estrategia narrativa de control de daños.

Como he argumentado , el escándalo de Epstein se entrelaza con un largo historial de participación de la inteligencia estadounidense en escándalos de chantaje, compromiso sexual y abuso infantil. Lo que ha surgido hasta ahora podría ser solo la punta del iceberg.

Este escándalo, de hecho, resuena muy oportunamente en el debate más amplio sobre el inminente fin del orden global centrado en Occidente, ahora reconocido abiertamente en Davos. La legitimidad moral aún importa en la geopolítica. En pocas palabras, cuando las élites occidentales dan sermones al mundo sobre "valores" mientras se encuentran en una cloaca de abuso, chantaje e impunidad, su autoridad se derrumba. Por lo tanto, los archivos de Epstein no solo tratan de justicia penal; tratan de la decadencia sistémica.

Por supuesto, sigue siendo necesaria la cautela. El escrutinio debe ser meticuloso y evitar el sensacionalismo. Sin embargo, minimizar lo que el fiscal general adjunto de EE. UU. ha admitido en la práctica ya no es sostenible: los archivos de Epstein contienen abuso sexual infantil, violencia gráfica y asesinato. Si el establishment occidental quiere hablar de un "orden basado en reglas", quizá primero debería hablar de las reglas que rigen el mundo de Epstein, que también es el mundo de la flor y nata de la política y las finanzas occidentales.

Por Uriel Araujo, Doctor en Antropología, es un científico social especializado en conflictos étnicos y religiosos, con amplia investigación sobre dinámicas geopolíticas e interacciones culturales.

El Maipo/BRICS